

NOTA XIII.

SOBRE EL VERS. 15. DEL CAP. XIV.

§ XIII. Defectuosa traduccion de este versículo por Voltaire. Si Adan fué enterrado en Hebron.

Voltaire (*Bibl. explic.*) traduce el último versículo del cap. 14 de *Josué*, de esta manera : « Mas, el antiguo nombre de Hebron era Cariatarbé, y Adan el mas grande de los Gigantes de la raza de los gigantes, está enterrado en Hebron. » Y luego pone esta nota : « Muchos sabios han dudado que Adan fuese enterrado en la ciudad del Gigante Arbé. »

La traduccion del critico es defectuosa. Debía no haber ignorado que la palabra *Adan*, nombre propio del primer hombre, es tambien apelativo, y varias veces le usa el hebreo para significar un hombre en general. Entre todas las traducciones de este versículo la Vulgata sola ha conservado esta palabra como si fuese nombre propio. He aquí el verdadero sentido del hebreo ; *Y el nom-*

bre de Jebron, antes Kiriath Arbanj (Ciudad de Arbé), el hombre grande entre los enakim (el mayor entre los enaceos ó gigantes). Arbé en el siguiente capítulo, vers. 15, se dice padre de Enac, de quien procedieron los enaceos.

NOTA XIV.

SOBRE EL VERS. 16 DEL CAP. XV.

§ XIV. Desvanécense las objeciones de Voltaire sobre la posesion de Cariat-Sefer. Los hebreos pudieron muy bien saber la lengua fenicia.

« Cariat-Sefer (*VOLT.*, *Bibl. explic.*) está entre Hebron y el Mediterraneo : es el principio de la Fenicia. El historiador Josefo confiesa que los judíos jamas poseyeron cosa alguna sobre esta costa : los fenicios fueron siempre dueños de ella. »

¿ Y le hemos de enseñar á Voltaire que los fenicios no eran otra cosa que los cananeos, y que segun el fragmento de Sanconiaton (*ap. EUSEB., Prap. evang.*, l. 1, c. 10) *Phenix* es lo mismo que *Cua*? ¿ Le hemos de dar á entender que los

canaeos que ocupaban toda la tierra prometida fueron reducidos por Josué á una orilla muy estrecha á lo largo de la costa del Mediterraneo bajo el nombre de *Fenicia*? ¿Que Cariat-Sefer, en las montañas en las cercanías de Hebron, distaba mas de diez leguas de aquel mar, y no hacia parte de aquella faja ú orilla contigua á su costa? ¿Que perteneció siempre á los hebreos desde que la ocupó Caleb? Josefo no dice absolutamente que « los judíos jamas poseyeron cosa alguna sobre esta costa, » pues espresamente asegura (*de bell. judaic.*, lib. 2) que Cestio tomó por asalto la ciudad de Jopé á los judíos. Es tambien constante por otra parte que ellos poseian esta plaza en el pontificado de Simon (*I Machab.*, c. 15. v. 28 y 55).

En su *Filos. de la hist.* (c. 15) pregunta Voltaire « ¿si los hebreos pudieron aprender la lengua fenicia, cuando errantes lejos de aquel pais vivian entre algunas hordas de árabes? » « ¿ Si la lengua fenicia pudo ser el idioma ordinario de los hebreos, y si en el tiempo de Josué pudieron escribir en ella entre continuas devastaciones y matanzas? »

Mas ¿quién ignora que la familia de Abraham,

Isaac y Jacob habitó doscientos años en medio de los cananeos ó fenicios, antes de ir á establecerse en las fronteras del bajo Egipto? En tan largo tiempo bien pudo aprender la lengua de la nacion con quien trataba; y le fué tanto mas facil, quanto el caldeo que se hablaba en el pais de donde habia salido Abraham, se diferenciaba entonces poco del fenicio y demas lenguas orientales, como es de ver por el fragmento mismo de Sanconiaton que produce el crítico. Luego la lengua de los fenicios debió hacerse naturalmente la ordinaria de la familia de Abraham, la cual la llevó al Egipto y alli la conservó. ¿Que hay que admirarse de que ella fuese familiar á Moises y á Josué cuando entraron en este mismo pais de Canaan, de donde habian salido sus padres?

Pero el incrédulo es inagotable en objeciones de esta especie. « ¿No es muy verosimil, añade (*ibid.*), que un pueblo comerciante, industrioso y sabio, establecido de tiempo inmemorial, y que pasa por el inventor de las letras, escribiese mucho antes que otro pueblo errante, recién establecido en su cercanía, sin ciencia alguna, sin industria, sin comercio,

« y que únicamente subsistia del robo? »

¡Preséntenos Voltaire, á nombre de ese pueblo sabio, é industrioso y antiguo, monumentos originales tan enteros y continuados, y tan bien atestiguados de siglo en siglo, como los que desde Moises hasta nuestros dias nos ofrece estotro pueblo á quien él se complace de llamar *nuevo é ignorante y bandido!* Únicamente insinua algunos fragmentos esparcidos, que segun parece no ha leído siquiera. Los supone de un autor mas antiguo que todos los escritores hebreos sin esceptuar á Moises; y los únicos garantes que puede darnos de su autenticidad, son mas de mil quinientos años posteriores al tiempo en que, segun él, estos monumentos fenicios debieron de ser escritos. Véanse nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades fenicias y sobre Sanconiaton.

NOTA XV.

SOBRE EL VERS. 12 DEL CAP. XXV.

§ XV. *Del país donde se refugiaron los cananeos.*

« Los intérpretes examinan con gran diligen-

cia, donde se refugiaron los súbditos de estos « pretendidos reyes de Canaan. » (VOLT. *Bibl. explic.*)

La guerra que Josué hizo á los cananeos, y la revolución que produjo en su país á la entrada de los israelitas, es uno de los mas grandes acontecimientos de la historia. Todo un pueblo, numerosísimo y muy poderoso, amenazado muchos siglos antes por sus crímenes de un estermínio total, se ve por fin atacado por un ejército de seiscientos mil hombres conducidos por un general favorecido de Dios, revestido de su autoridad, ejecutor de sus órdenes y que manda á los astros y á los elementos. El Señor mismo despliega la fuerza de su brazo contra Canaan y derrama el espanto en sus ejércitos: permite que se cieguen y combatan; á fin de entregarlos en manos de los ministros de sus venganzas; finalmente los destina al anatema con orden de que á nadie se perdone y de que sea esterminada una nacion cuyos pecados habian ya subido á su mas alto punto, y sus gritos levantándose hasta los cielos.

En medio de esto, mientras una parte de este pueblo maldito toma las armas para defen-

derse, y perece por la vengadora espada de los hebreos; otra parte, traspasada de un temor venido de lo alto, toma la fuga y se condena voluntariamente al destierro. Los inerédulos preguntan: ¿dónde se refugiaron? y no es difícil contestarles. Estos pueblos, proscriptos y desposeídos de lo interior del país, á escepcion de algunas fortalezas donde se mantuvieron, se retiraron sobre la costa y quedaron dueños de Sidon y Tiro y Berito y del monte Líbano; en una palabra, de todo el país que se conoció despues con el nombre de *Fenicia*. Se estendieron por la alta Siria, donde ocuparon la isla de Arad y la ribera vecina hasta Laodicéa, de donde se tiene una medalla con esta inscripcion en letras fenicias: *Laodicea madre* (es decir, *metrópoli*) *en Canaan*. De este asilo salieron sobre ciento sesenta años despues de la muerte de Josué para dejarse caer sobre los israelitas, como se nota en el libro de los *Jueces*, (c. 4.)

« Pero Josué lo mataba todo sin misericordia. »

Josué esterminaba todo lo que le resistia; pero mientras atacaba las plazas fuertes de los montes, un gran número de habitantes ganaba la lla-

nura, se acantonaba sobre la costa y se refugiaba en el Líbano y mas allá. Muchos de estos fugitivos se embarcaron en el Mediterraneo y fundaron colonias sobre las costas de Africa. A ellos debe atribuirse la inscripcion mencionada en Procopio, la cual hemos referido en nuestra primera nota sobre Josué. Todo el mundo conviene en que aquellas costas fueron pobladas por colonias fenicias. Por todas partes se hallan vestigios de su lengua, de sus costumbres, de su religion, y en una palabra, de su origen fenicio ó cananeo. La única dificultad que se encuentra es que no siempre están acordes los tiempos sino que aparecen ó muy distantes de Josué, ó muy inciertos ó mezclados con muchas fábulas. Puede sin embargo responderse: 1º que los cananeos no salieron todos á un mismo tiempo de su país. Moises parece insinuar que Dios arrojó una parte de ellos antes de la entrada de Josué en Canaan: *Mi terror enviaré delante de ti y mataré* (el hebr. significa tambien, *llenaré de conturbacion*) *á todo el pueblo á donde entrarás, y haré que delante de ti vuelvan la espalda* (*escapen*) *todos tus enemigos. Enviaré avispa* (véase lo

que sobre estas dijimos en la nota XXXVII sobre el Exodo) que harán huir al hebreo y al cananeo y al hetéo antes que entres. No los arrojaré de tu presencia en un año, para que la tierra no sea reducida á soledad, ni se multipliquen contra ti las bestias: poco á poco los arrojaré de tu faz hasta que aumentes y poseas la tierra (Exod. c. 23. v. 27 y sig.). El autor del libro de la Sabiduria. (c. 12, v. 8 y sig.) dice tambien: *Les enviaste avispas, á manera de batidores de tu ejército, para que los esterminasen poco á poco; no porque no pudieses someter á mano armada los impios á los justos, ó esterminarlos de una vez por medio de bestias feroces ó con una severa palabra tuya, sino que castigándolos poco á poco dabas lugar á la penitencia*, etc. Estos testos nos enseñan que desde que los hebreos salieron de Egipto, comenzó Dios á llenar de terror á los cananeos, y muchos de ellos desde entonces trataron de salvarse en otros paises.

2o No solo mientras Josué les hizo la guerra, sino que tambien despues de su muerte pudieron estos pueblos en diferentes ocasiones y tiempos huir de Canaan. Segun que los israelitas crecian y se aseguraban, los cananeos se encon-

traban aprados y estrechados por todas partes; de manera que no pudiendo evitar la muerte ó la mas dura esclavitud, no debe dudarse que muchos prefirieron la fuga á estos dos partidos tan terribles, especialmente teniendo el mar abierto por la parte de Fenicia la cual en todos tiempos se mantuvo contra los hebreos.

De aquí provienen tantas colonias fenicias en Africa, en el Asia menor, en España, en la Grecia y en todas las islas del Mediterraneo. ¿Seria creible que solas Tiro y Sidon pudiesen dar colonias á tantos paises? La Fenicia no se estendia á lo largo mas que desde el monte Libano hasta el Carmelo, y tenia muy poco terreno en lo interior del pais; por consiguiente no podia abundar tanto en gente para enviarla á otros paises. Por otra parte no puede negarse que los fenicios formaron muchas colonias en el tiempo de Josué ó despues. Luego es forzoso confesar que estas serian, á lo menos en la mayor parte, de cananeos, los cuales perseguidos por los hebreos se arrojaban en las naves de los sidonios, y se iban á abrir y descuajar tierras do quiera que podian. Los nombres de las antiguas ciudades de Africa casi todos son

fenicios : Ardanes, Hipona, Leptis, Utica, Tanger y otras muchas son ciertamente colonias fenicias. En nuestra nota I sobre Josué vimos que en tiempo de san Augustin los africanos se tenian por descendientes de los cananeos. El mismo padre, san Gerónimo y todos los críticos modernos confiesan que la antigua lengua púnica era la misma que la cananea. (HERON. *in trad. hebr.*, *in Genes. in Jerem.* c. 25, etc. — AUG. *Quæst.* 16, *in Jud. et Serm.* 35, *de verb. Domin.*) Las Canarias, por otro nombre *las Afortunadas*, tienen su procedencia de los cananeos, segun Hornio (lib. 2. c. 9.). Luego no podemos dudar que la mayor parte de los cananeos que escaparon de su pais para librarse de los israelitas, se refugiaron en Africa.

FIN DEL TOMO QUINTO.

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL
TOMO QUINTO.

.....

NOTA I.	5
§ I. — Sobre la ley antigua, mosaica, ó de moises.	ibid.
§ II. — Gobierno <i>teocrático</i> de los judíos.	6
§ III. — Dogmas de los judíos	9
§ IV. — Por qué Moises no dió á sus leyes mas sancion que la de premios y penas temporales	11
§ V. — Leyes morales de los judíos, superiores á las de los otros pueblos	14
§ VI. — Gran diferencia entre las leyes morales y las ceremoniales etc, de los judíos. Motivos justos de estas.	19
§ VII. — Sabiduría de estas leyes ceremoniales.	22
§ VIII. — Sólidas razones en que se apoyaba la ley ceremonial antigua.	24
§ IX. — Las leyes ceremoniales ni son indignas de Dios, ni supersticiosas, ni tomadas de los gentiles.	29
§ X. — Tampoco eran un atractivo para el pecado.	33